

TOMÁS MORO, *Cartas de un humanista (I)*. Introducción, traducción del original latino y notas de Concepción Cabrillana, Madrid: Rialp, 2018, 187 pp., ISBN 978-84-321-5043-2.

Este pequeño volumen contiene la traducción de tres largas cartas latinas del humanista Tomás Moro (1478-1535): Carta a Marteen van Dorp, Carta a la Universidad de Oxford y Carta a Germain de Brie. Tan solo existía versión castellana de la segunda de ellas, pero a partir del italiano. La traductora de este volumen anuncia un segundo volumen con la traducción del resto de la producción epistolar de Moro.

El conocimiento de Moro en los territorios hispanohablantes ha visto un crecimiento constante en los últimos decenios gracias a la publicación de traducciones de buena parte de su obra. Aparte de *Utopía*, que es sin duda la más vertida y publicada, han merecido la traducción sus escritos desde la cárcel (como, por ejemplo, el *De tristitia Christi*, conservado en el Colegio del Corpus Christi de Valencia) y sus epigramas (estos últimos, a cargo de la misma traductora de este libro). El volumen ahora reseñado se incluye, por tanto, en una línea continuada de procurar hacer accesible la obra de un humanista singular, amigo de Erasmo de Rotterdam y de Juan Luis Vives, jurista, Lord Canciller de Inglaterra y santo de la Iglesia Católica.

Para alguien no familiarizado con los géneros literarios de la época, el título puede resultar poco orientativo, pues este volumen no contiene cartas en el sentido más ordinario o cartas *ad familiares*. Se trata, en realidad, de tres extensos escritos polémicos que, en conjunto, ocupan ciento cincuenta páginas. Cada uno de ellos tiene un destinatario, individual o colectivo, a quien se dirige el autor con ocasión de una circunstancia particular. Cada uno de ellos desarrolla un tema general, hasta el punto de que la traductora reconoce (p. 22) que en la carta a Dorpius podría verse “una suerte de *ars rhetorica*” y en la carta a Brixius “la correspondiente *ars poetica*”. Además del texto de las cartas, las características de la colección exigen una sobria introducción, con bibliografía muy seleccionada, que cumple con la función de facilitar la lectura de estas.

El humanismo de Moro reluce en la carta a Marteen van Dorp (1515), donde sale al paso de la crítica de este último contra el *Elogio de la locura* de Erasmo, contra el propio Erasmo y contra las *litterae humaniores* en general. En esta carta se percibe vívidamente la tensión entre una universidad anclada en la tardía escolástica degenerada y los propugnadores de un acceso directo a las fuentes y del conocimiento profundo de las lenguas clásicas. Moro se pone del lado de Erasmo y de su *Moria* cuando critica mordazmente

la dialéctica cultivada en las aulas, perdida en logicismos y disquisiciones estériles. Pero la carta no se reduce a una defensa del amigo y de su obra, sino que hace una decidida propuesta en favor del método filológico de acceso a la Sagrada Escritura, argumentando a favor de las fuentes griegas y hebreas; igualmente, aboga por el retorno a la retórica y dialéctica antiguas como la mejor manera de desterrar la desviación instaurada en las cátedras del momento. Pero Moro no se queda en el combate cuerpo a cuerpo sobre el método y contenidos de la enseñanza universitaria, sino que propone un modelo de intelectual basado en la cultura y no tanto en la soltura con que sabe usar los instrumentos; no por extraer materiales de la *Cornucopia* de Perotti y del diccionario de Calepino uno se convierte sin más en humanista (p. 78); al igual que la acumulación de citas no hace a un latinista, tampoco puede ser ese el método para ser un buen teólogo.

La carta a los profesores de la Universidad de Oxford (1518), mucho más breve, responde a la oposición frontal que un grupo importante de esa institución había adoptado frente al estudio de los autores clásicos y, muy especialmente, frente al griego. La polémica se había desbordado a raíz de un sermón contrario a los estudios literarios, tachándolos de enemigos de la teología e, incluso, de la salvación; se añadía a ello que los detractores de las letras clásicas habían dado en llamarse a sí mismos “troyanos” frente a los demás, a los que ridiculizaban como “griegos”. Moro es contundente en defensa de la importancia del griego y de la lectura en las lenguas originales, con el respaldo de la autoridad de Enrique VIII, a cuyo servicio estaba en ese momento.

En la *Epistola ad Germanum Brixium* (Londres: Richard Pynson, 1520) el Moro más cáustico responde a Germain De Brie, quien había publicado un violento poema satírico *Antimorus* en torno a 1519. El motivo era que el humanista de Chelsea había escrito unos cuantos epigramas en los que se burlaba del poema épico *Chordigera flagrans*, publicado por De Brie en 1513. Erasmo llegó tarde para apaciguar a su amigo inglés, pues cuando escribió a Moro para recomendarle silencio, este ya había imprimido su *Epistola*. Es un vivo ejemplo de una literatura que podríamos llamar pugilística, tan fecunda en el Renacimiento, en la que los autores recurren a todos los recursos, nobles o innobles, para descalificar a su adversario. Pero, más allá de ello, esta carta depara unas páginas interesantísimas por sus descripciones de la imprenta manual y el negocio de impresión de libros a comienzos del siglo XVI (p. 155-157), o de los usos prosódicos en la poesía latina del momento, no del todo equiparables con los clásicos (p. 160).

Las cartas de este volumen se leen con facilidad, aunque la traductora se cura en salud anunciando que la voluntad de respetar el difícil estilo periódico de Moro conlleva oscuridad en la versión. Es una decisión acertada y un reto a su altura, pues habitualmente el texto se lee con fluidez. En pocas ocasiones se aleja del sentido del original; quizá, por su relevancia, es conveniente avisar

al lector del sentido real de una de ellas, una sentencia atribuida en el libro a Jan Hus: no ha de traducirse “tanto las Universidades como el diablo son de provecho para la Iglesia de Dios” (p. 46), sino “para la Iglesia de Dios, las Universidades son tan provechosas como el diablo”. La traducción se enriquece con útiles notas, entre las cuales no pocas se dirigen claramente a un público filólogo, como en el caso de las explicaciones sobre vocabulario no antiguo, fuentes clásicas, etc. En un par de ocasiones las identificaciones no parecen correctas: en n. 33 (p. 48) se propone una alusión a Alcuino de York (siguiendo la anotación de Rogers); pero es mucho más lógico pensar en la figura de Alejandro de Hales. Y en n. 11 (p. 102) no se trata de Cayetano de Thiene, sino de Tomás de Vio, más conocido como cardenal Cayetano.

La riqueza y calidad literaria del Moro humanista se manifiesta en el dominio del lenguaje y en el uso muy frecuente de expresiones proverbiales. En no pocas ocasiones se identifican, comentan y se aporta su referente clásico. No obstante, quizá en buena parte de estos casos la fuente más cercana y lógica son los *Adagia* de su amigo Erasmo; además, quedan algunos sin señalar o con explicación matizable, como por ejemplo: “estar atascado [...] en un barro pegajoso” (p. 70), cf. *Adag.* 181, “Extra lutum pedes habes”; “a cada uno le huele muy bien su ventosidad” (p. 106), cf. *Adag.* 2302, “Suus cuique crepitus bene olet”; “los Frigios aprenden siempre demasiado tarde” (p. 119), cf. un contexto más propio en *Adag.* 28, “Sero sapiunt Phryges”; “todo el león por su garra” (p. 149), cf. *Adag.* 834, “Leonem ex unguibus aestimare”; “hacha ténedá” (p. 153), mejor entendible a partir de *Adag.* 829, “Tenedia bipennis”; “condimento de humor ático” (p. 154-5), cf. *Adag.* 157, “Eloquentia Attica”, donde se habla claramente de ironía.

En resumidas cuentas, es una buena noticia que este nuevo volumen prosiga con la difusión en territorios hispánicos de los escritos de una de las mentes más relevantes del humanismo “nórdico” del siglo XVI. Esperemos que la traductora cumpla su promesa de completar dentro de poco el trabajo sobre el ciclo epistolar de Moro y que la editorial Rialp continúe con la publicación. Cualquier interesado en humanismo, en Erasmo de Rotterdam o en la historia cultural de la época debe acudir a su lectura.

Ignacio J. García Pinilla
Universidad de Castilla-La Mancha
ignacio.gpinilla@uclm.es

